

SANTA MARÍA MADRE DE DIOS. EVÁNGELIO SEGÚN SAN LUCAS 2,16-21.

En aquel tiempo los pastores fueron corriendo y encontraron a María y a José y al niño acostado en el pesebre. Al verlo, les contaron lo que les habían dicho de aquel niño. Todos los que lo oían se admiraban de lo que decían los pastores. Y María conservaba todas estas cosas, meditándolas en su corazón.

Los pastores se volvieron dando gloria y alabanza a Dios por lo que habían visto y oído; todo como les habían dicho.

Al cumplirse los ocho días, tocaba circuncidar al niño, y le pusieron por nombre Jesús, como lo había llamado el ángel antes de su concepción.

GRACIAS, SANTA MARÍA

Durante estos días pasados hemos puesto nuestra mirada de adoración sobre el Hijo de Dios, nacido en Belén. Hoy, **«Solemnidad de Santa María Madre de Dios»**, dirigimos nuestros ojos a la Madre, pero acogiendo a ambos unidos por un vínculo que no se agota en la relación maternal. **«Jesús ha nacido de mujer para una misión de salvación, pero su madre no está excluida de tal misión, sino que está asociada íntimamente a ella»**.

María es consciente de esto y permanece abierta y delicada en todo. **«Conserva y medita, observa y profundiza»**, todo lo que acontece a su alrededor, tal como nos lo dice el Evangelio de hoy. María ha dicho ya su **«sí»** y ha dado su disponibilidad para tomar parte en el plan de salvación de Dios.

El plan salvífico de Dios se hace realidad mediante un hombre que entra de lleno en la historia humana, Jesús de Nazaret. Llega para **«rescatar a todos los que viven de una u otra forma sin libertad»**, esclavos del pecado. Proporciona a todo ser humano una nueva dimensión, **«un nuevo modo de relacionarse con Dios»**. La fe cristiana no se dirige a Dios como a un ser todopoderoso y temible, como había sido hasta entonces, sino que **«lo vive como un Padre»**. Es la gran dignidad del hombre, **«ser hijo de Dios»** y **«María, Madre de Dios y Madre nuestra»**.

María, silenciosa y atenta, desde el primer momento intenta comprender **«qué quiere Dios de ella, día a día»**. La visita de los pastores le ofrece la ocasión para percibir algún elemento de la voluntad de Dios. Dice el Evangelio que los pastores **«fueron corriendo»** a Belén y **«encontraron»** a María, a José y al niño, acostado en el pesebre. Y es que en los planes de Dios los primeros en descubrir su obra salvadora son los pastores, **«la gente sencilla»**, los que saben **«escuchar y entender»** la acción liberadora de Dios. Aquellos pastores se acercaron a Jesús **«alabando y dando gloria a Dios»**. Y María sigue atentamente esta escena de los pastores, como bien dice el Evangelio: **«María conservaba todas estas cosas meditándolas en su corazón»**.



**SOLEMNIDAD DE SANTA MARÍA,
MADRE DE DIOS**

María, Madre de Dios y Madre nuestra, con la mirada puesta en Dios y en los seres humanos, formará una **«familia»** que irá tejiendo, junto a José, **«un estilo de vida»**, que su hijo, Jesús, irá captando y asimilando en su crecimiento ante Dios y los hombres. Así, todos los seguidores de Jesús, formaremos **«la gran familia humana»** que trabaja por la construcción del Reino de Dios en este mundo. **«Un Reino de Paz»**.

Celebramos hoy la **«56ª Jornada Mundial de la Paz»**. **«Trazar juntos caminos de paz»**, desde la óptica de que **«nadie puede salvarse solo»**, es el mensaje del Papa Francisco para este día.

Decía el apóstol San Pablo a los Tesalonicenses **«Hermanos, en cuanto al tiempo y al momento, no es necesario que les escriba. Ustedes saben perfectamente que el Día del Señor vendrá como un ladrón en plena noche»**. Con estas palabras Pablo les exhortaba, mientras esperaban su encuentro con el Señor, **«a permanecer firmes»**, con los pies y el corazón bien plantados en la tierra y con la capacidad de mirar con serenidad la realidad y los acontecimientos de la historia, en definitiva, la obra de Dios.

Palabras que son de actualidad hoy. Pues, aunque los acontecimientos actuales parezcan trágicos y nos sintamos empujados al túnel oscuro y difícil de la injusticia y el sufrimiento, estamos **«llamados a mantener el corazón abierto a la esperanza»**, confiando en Dios que se nos hace presente, nos acompaña con ternura, nos sostiene en la fatiga y, sobre todo, orienta nuestro camino.

Palabras que nos invitan a **«estar vigilantes, buscando el bien, la justicia y la verdad»**, a no encerrarnos en el miedo, el dolor o la resignación, a no ceder a la distracción, a no desanimarnos, sino a ser como centinelas capaces de velar y **«distinguir las primeras luces del alba»**, especialmente en las horas más oscuras.

Esta actitud representa **«el camino que conduce a la paz»**, porque favorece **«la construcción de una sociedad fundada en las relaciones de fraternidad»**. Cada uno de nosotros, estamos **«llamados a buscar la paz»**, cada día y en cada ambiente, **«sosteniendo la mano del hermano»** que necesita una palabra de consuelo, un gesto de ternura o una ayuda solidaria.

Lamentablemente, cuando la pandemia del covid-19 parecía haber sido superada, un nuevo desastre se abate sobre la humanidad, una nueva guerra **«impulsada por decisiones humanas reprobables»**. La guerra en Ucrania se cobra víctimas inocentes y propaga la inseguridad, no sólo entre los directamente afectados, sino de forma generalizada e indiscriminada hacia todo el mundo. Ciertamente, el virus de la guerra es más difícil de vencer que los que afectan al organismo, porque no procede del exterior, sino **«del interior del corazón humano, corrompido por el pecado»**. No podemos ignorar que las diversas crisis morales, sociales, políticas y económicas que padecemos están todas interconectadas y lo que vemos como grandes problemas no son más que manifestaciones y consecuencias de todas ellas.

Dice el Papa Francisco que no hay otro camino que **«dejarnos cambiar el corazón»**, permitir que Dios transforme nuestros criterios habituales de interpretación del mundo y de la realidad. Ya no podemos pensar sólo en preservar el espacio de nuestros intereses, sino que debemos **«concebirnos a la luz del bien común»**. No podemos buscar sólo protegernos a nosotros mismos. Es hora de que todos nos comprometamos con **«la sanación de nuestra sociedad y nuestro planeta»**.

«¡Todos nos necesitamos!» Y esto es una tarea dada por Dios, la tarea de crear las bases para un mundo más justo y pacífico que se involucre con seriedad en la búsqueda de un bien que sea verdaderamente común. Es la tarea de ser **«constructores de paz»**. **«Ninguno podemos ser indiferentes a esto»**.

Por tanto, hoy en la fiesta de nuestra Madre, así como los pastores, adoraron al Niño en brazos de su Madre María, hagamos que brote en nuestro corazón un **«sentimiento de gratitud»** hacia quien ha traído al mundo a nuestro Salvador, **«hacia nuestra Santa Madre María»**. Por ello, en el primer día de un año nuevo, le decimos:

Gracias ¡Santa Madre de Dios!

Gracias por tu humildad que ha atraído la mirada de Dios.

Gracias por la fe con la cual has acogido su Palabra

Gracias por la valentía con la cual has dicho: “aquí estoy”

Gracias, ¡oh, Santa Madre de Dios!

Ruega por nosotros y ayúdanos a caminar por la vía de la paz. Amén.

¡Que así sea! ¡Feliz Año 2023!

Parroquia de Betharram

www.parrokiabetharram.com

1 de enero de 2023